

## ADVIENTO

### **Domingo primero de Adviento:**

La Iglesia nos presenta este tiempo de adviento como un tiempo de espera y esperanza.

La espera no se da si no es desde una situación necesitada.

La esperanza se da desde la seguridad en alguien que puede socorrernos.

El primer domingo de adviento se abre con un texto de Jeremías:

*“Vienen días en que cumpliré las promesas que hice.”*

La promesa que hizo a Judá, es la de un rey que haga olvidar las situaciones dolorosas por las que les hicieron pasar los malos reyes. Yavé les dará un legítimo descendiente del rey David, el idealizado rey.

Entonces reconocerán que Dios no los ha olvidado. Dirán: “El Señor es nuestra salvación.” Jeremías, 33, 14-16.

*Para ponernos en adviento, debemos esperar algo, sentir necesidad de ser liberados de algo.*

*¿Qué podemos nosotros esperar? ¿De qué situación queremos que Dios nos salve?*

El Evangelio nos presenta una situación de catástrofe universal. Situación que infunde miedo. Muchos hablarán del fin de los tiempos. Jesús nos dice, que, en esas situaciones de temor angustiado, tengamos confianza, pues “se acerca nuestra liberación.”

Lo peor que puede sucedernos es que nos confundamos con los miedos y los excesos de los demás, olvidando que el Señor está cerca.

Lc. 22, 2-28 y 34-36.

*¿Estamos viviendo esta esperanza de liberación o nos hemos acomodado a las preocupaciones y excesos de nuestra cultura?*

*Permanezcamos en vigilia orante.*

## **Domingo segundo de adviento:**

En el segundo domingo de adviento, la Iglesia, por intermedio del profeta Baruc, nos invita a la alegría-esperanza. “Deja tu vestido de luto y miseria”  
“Dios te dará para siempre este nombre: “Paz en la justicia.”

Levanta tu vista, tu esperanza. Es Dios quien lo hace, no tú.

Todo cerro, todo poder será derribado. Todo valle, todo pobre y humilde será elevado. Ahí está Dios.

Dios conducirá a su Iglesia con alegría “por medio de su misericordia y de su fuerza salvadora”. Baruc 5, 1-9.

*¿No crees tú que eso será posible? No eres tú quien lo hará, sino el Señor.*

Pero esa alegría-esperanza está condicionada a tu respuesta al llamado de Dios: “Preparen el camino para el Señor”. Es nuestra colaboración al proyecto de Dios:

- Que todo barranco sea rellenado, que los pobres sean elevados.
- Que toda colina sea rebajada, que los poderosos sean destronados.
- Y de esta manera todos verán la gloria de Dios.

Luego - aunque ya fuera del texto de este domingo -, Juan, expone el trabajo concreto: El que tenga dos túnicas que dé una; no cobren más de lo justo; no hagan extorsión y violencia contra nadie. Lc. 3, 1-6.

*¿Será nuestra conducta la que no permita llegar al Mesías salvador?*

*¿O esperamos que llegue sin cambiar nada, viviendo en la tristeza y la desesperanza?*

*La esperanza es siempre activa, da fuerza y lucha por conseguir la meta.*

## **Domingo tercero de Adviento:**

Hoy es domingo de “alegría”. Sofonías nos dice: “Grita de felicidad, hija de Jerusalén”. Y nosotros podemos decir: “...creyente en Jesús.”

El Señor ya no se acuerda de tus pecados.

El Señor está ya en medio de ti y es como un guerrero que salva.

El amor de Dios te renovará y te hará bailar como en los días de fiesta.

Como creyentes, no se nos permite la tristeza ni la depresión. Dios está en medio de nosotros, salvándonos. Sof. 3, 14-18.

*La alegría es nuestra fortaleza. Los primeros cristianos tenían a la tristeza como un pecado. El pecado que nos hace perder la esperanza en nuestro Dios, el Todopoderoso para dar vida.*

*La esperanza, mantiene la alegría y es fuerza para trabajar en la construcción del Reino.*

La gente preguntaba: ¿Qué tenemos que hacer?

Es la pregunta que faltaba el domingo anterior. Ahora expresamente se nos pregunta: ¿Qué estás haciendo para que venga el Reino de Dios?

No creo que podamos construir su Reino, soñando en regalos y árboles de Navidad. Ni siquiera el pesebre de Belén, por piadoso y romántico que sea, es gran aporte a la venida del Mesías.

Juan es concreto y a cada cual le señala una obligación. Lc. 3 10-14.

*¿Qué debemos hacer? ¿Qué te ha regalado el Señor para mejor servir a los demás? Cuando hagas algo con eso que tienes y que lo recibiste de Dios, entonces algunos, otros, reconocerán que ha llegado el Mesías. De este modo habrás preparado la “venida del Mesías.”*

## **Domingo cuarto de Adviento:**

De Belén, la ciudad humilde entre las demás ciudades de Judá, saldrá el liberador, cuando dé a luz la que deberá dar a luz.

Así nos dice la profecía: Pastoreará a su pueblo con mano firme, con la fuerza del Señor.

Él mismo será su paz. Ya no habrá que temer a nadie. Miq. 5 1-4.

*Esperar la Navidad, es conseguir la seguridad plena para ya no temer a nadie.*

*El que viene es nuestra seguridad. ¿Me siguen aún asaltando temores? No podremos liberarnos del dolor y del sufrimiento, pero no estamos autorizados para tener miedo. Él es nuestro refugio y nuestra paz.*

Ya camina el Mesías entre nosotros. Desde el vientre de su Madre, lleva buenas noticias y comunica el Espíritu.

Isabel se sorprenderá de alegría diciendo: ¿cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme?

Así es posible, cuando se acoge a Dios humildemente, como María.

Cuando se acepta su destino, poniéndose confiadamente en las manos de Dios. Yo soy la servidora del Señor. El Señor que ha cambiado el destino de mi pueblo acogiendo a los pobres y relegando a los ricos. Ha destronado a los poderosos haciendo de su humilde servidora la Madre del Mesías.

No se ha realizado un cambio socio-económico, porque no se ha acogido humildemente al Señor. Pero Dios ha hecho ya su elección y nadie puede engañarse.

Esa era la promesa hecha a nuestros antepasados, así nos invita a vivir nosotros ahora. Lc. 1, 39-45.

*¿Qué me está pidiendo el Señor ante esta inversión de valores? ¿Acepto la Encarnación de Dios, ya realizada en María, o prefiero la de un Jesús con poder y dinero para convertir?*

*El que siendo de naturaleza divina, se ha hecho pobre y frágil, en una mujer de Israel, es ahora camino para todos los hombres. No hay otro camino, más que el del pobre de Nazaret.*

Jesús Herreros, sm